

*Claudia Itzel Alvarado León**
*Silvia Garza Tarazona**

El carácter defensivo de Xochicalco (650-1100 d.C.)

A partir del debilitamiento teotihuacano, alrededor del año 650 d.C., surgen varios sitios con características defensivas en toda Mesoamérica. Se ha considerado a Xochicalco como una ciudad de orden defensivo y militar, desde la primera vez que se visitó en 1777, dada la presencia de murallas, bastiones y fosos. Investigaciones recientes —aunadas a trabajos anteriores en una de las entradas principales a Xochicalco— ratifican que entre los años 650 y 1100 d.C., estos elementos arquitectónicos tuvieron una función defensiva, a pesar de que involucran diferentes áreas de actividad, incluyendo las de tipo ritual. La ciudad tenía todo previsto para efectuar la defensa ante un asalto, un ataque frontal o por los costados, la invasión, la escalada, el confinamiento, todo menos un conflicto interno que le llevaría a su total abandono.

It has been proposed that many cities that arose after the fall of Teotihuacan (ca. AD 650) had a defensive function. Since the first recorded visit to Xochicalco (in 1777), it has been regarded as a military, defensive center due to the appearances of walls, pits and bastions. Recent excavations at Xochicalco —along with earlier explorations at one of the main entrances to the city— show that between AD 650 and 1100 these architectural features had a primarily defensive function, even though they enclosed areas that involved different kind of activities, including ritual ones. The city was ready for almost any attack, from the front or the sides, by climbing, siege or invasion; everything but the internal revolt that lead to its final abandonment.

Es bien sabido que alrededor del año 650 d.C., cuando Teotihuacan comenzaba a perder hegemonía, se generó un desequilibrio social, político y económico que provocó grandes movimientos poblacionales principalmente en el centro de México. También es ya muy reconocido que estos grupos que salieron de la gran urbe teotihuacana, buscaron establecerse siguiendo un nuevo patrón de asentamiento que se distinguió por la fundación de nuevas ciudades en las partes elevadas de cerros, esto en respuesta a la inestabilidad e inseguridad que preponderaba en la región. La caída de Teotihuacan y el surgimiento de nuevos sitios se convirtieron en aspectos diagnósticos que entre otras cosas permitieron a Jiménez Moreno (1959) definir el Epiclásico.

No obstante, a pesar de la amplia presencia de ciudades ubicadas sobre cerros, también hay muchos sitios epiclásicos que no siguen este patrón, pero presentan rasgos arquitectónicos que podrían considerarse de carácter defensivo, una vez más, como resultado de las condiciones antes señaladas.

* Centro INAH Morelos, Proyecto Xochicalco.

De acuerdo con García y Merino (1997: 367), en México los asentamientos humanos fortificados o ubicados en posición estratégica se encuentran desde hace 2 000 años (tal es el caso de Monte Albán); sin embargo, no es sino hacia finales del Clásico, entre el 600 y 900 d.C., cuando este tipo de asentamientos se multiplican. Al parecer, los datos arrojados por diferentes estudios que se relacionan con fortificaciones en varias partes alrededor del mundo, indican que éstos son fenómenos sociales definidos geográfica y temporalmente (Parkinson y Duffy, 2007: 98). Un ejemplo de ello es el área mesoamericana durante el periodo Epiclásico del centro de México o el Clásico tardío del área maya.

En el caso de Xochicalco, la ubicación estratégica reúne varios aspectos de gran relevancia para su desarrollo, no solo limitándose a la mera localización de la ciudad en un cerro con fines defensivos, sino también a su situación en un punto de enlace entre las rutas que unen el centro con el este y el sur de Mesoamérica, así como su extraordinaria visión hacia el horizonte geográfico para fines astronómicos (fig. 1). Contrario a lo que pudiera pensarse, los beneficios ambientales de la región no fueron una razón de gran peso para asentarse en un área en la que las tierras con buenas posibilidades de cultivo se encuentran lejos —aproximadamente en un radio de seis kilómetros (Hirth, 2000: 247)— sin mencionar que el acceso a una buena fuente de agua, el río Tembembe, se localiza a 200 m en vertical del centro de la ciudad.

Xochicalco

Xochicalco se localiza en la parte occidental del actual estado de Morelos, México. Cronológicamente se sitúa dentro del periodo Epiclásico mesoamericano (650-1100 d.C.), siendo contemporáneo de otros sitios con los que comparte un patrón de asentamiento similar, como: Huapalcalco y Teotenango en el Estado de

México; Oztuma y Piedra Labrada, Guerrero; Cantona, Tepeaca, Tepeji el Viejo (de Rodríguez) y Cerro Zapotecas en Puebla; Ranas y Toluquilla, Querétaro; Cacaxtla, Tlaxcala; Cuajilote, Veracruz; La Quemada y Alta Vista en Zacatecas; Yaxchilán y Toniná, Chiapas; Comalcalco en Tabasco y Piedras Negras, Guatemala, entre muchos otros.

Xochicalco emergió bajo una planeación estratégica, que implicó desde la elección del área geográfica que iba a ocupar y las modificaciones que requeriría el cerro homónimo para el asentamiento, hasta la orientación y diseño de los espacios y edificios que lo conformarían. La previsión fue fundamental para la configuración de una ciudad que surgía en un momento de inestabilidad; por lo tanto, los fundadores prefirieron una elevación de 120 metros sobre el nivel de la planicie rodeado por varios cerros; asimismo, en su diseño buscaron crear todo un sistema defensivo permanente incluyendo un plano arquitectónico concéntrico, un cerro terracedo con muros de contención que funcionasen como murallas, un foso que flanqueara la parte más baja al sur y este del cerro (sus zonas más vulnerables) y la construcción de bastiones localizados en las tres entradas principales a la ciudad (figs. 2 y 3).

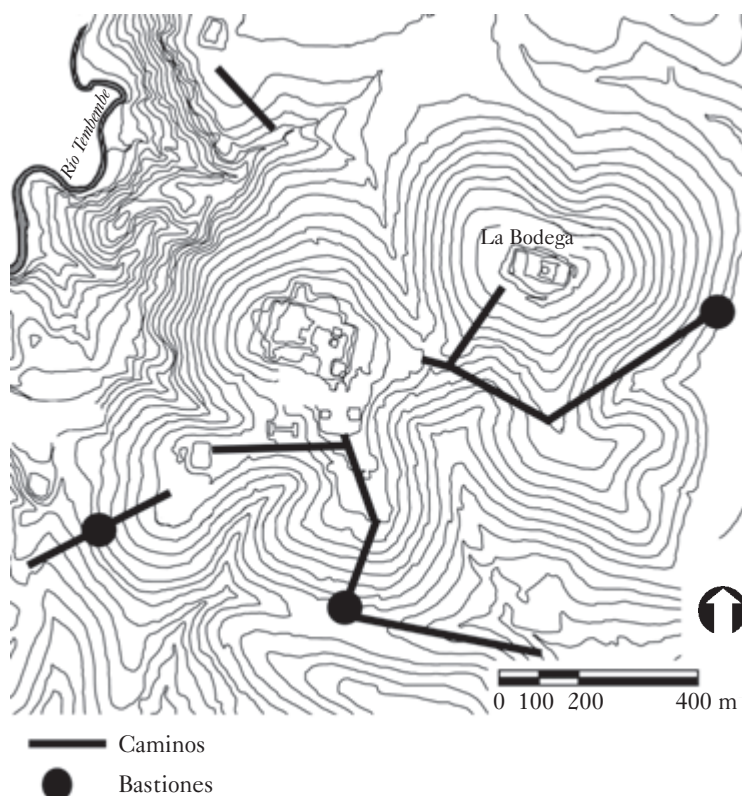
Desde los primeros exploradores que llegaron a Xochicalco se concibió a la ciudad como una fortificación. Así, Alzate (1791) —primer



● Fig. 1 Visión general de Xochicalco, hacia el Oriente.



● Fig. 2 Cerro Xochicalco en el que se distinguen las terrazas sobre las laderas; hacia el Noreste se distingue el cerro La Bodega y hacia el Oeste el Río Tembembe. (Foto: Compañía Mexicana de Aerofoto, S.A.)



● Fig. 3 Calzadas y bastiones. Plano basado en Hirth (2000).

científico en visitar el lugar en 1777— la describe como una fortificación cuya defensa va de la circunferencia al centro, comparándola con

las ciudades fortificadas de Europa. Visitantes posteriores entre viajeros e investigadores —como Dupaix (1969), Nebel (1963), Chambon (1994), Togni (1892), Kisch (1988), Armillas (1991) y Weimer (1995), entre otros— también expresan sus observaciones sobre el modo de fortificar la ciudad describiendo con gran impresión la altura de las murallas, la longitud del foso y su construcción “hecha a mano” (Alzate, 1971: 10).

Hasta el momento se desconoce el alcance que tuvo el poder y control de Xochicalco en la región. Sin embargo, a pesar de la falta de estudios dedicados a ello, es bien conocida la presencia de caminos que salen del centro de la ciudad y que comunican hacia diferentes poblados a más de ocho kilómetros de distancia, siendo éstos una referencia que permiten definir la extensión y territorialidad de Xochicalco durante sus 400 años de existencia (fig. 3). Hirth (1991: 212) establece que estos caminos pavimentados parecen haber sido parte de una red de comunicación regional relacionada con el papel de Xochicalco como centro político, social y religioso en el oeste de Morelos. Ya Togni en 1892, encuentra parajes en la misma serranía en la que está Xochicalco, observando “cortaduras, líneas paralelas, fosos [...] que se extienden hasta Xochitepec” formando una “extensa frontera fortificada” (Togni, 1892: 2).

Los trabajos arqueológicos del “Proyecto Xochicalco” iniciaron formalmente en el año 1984, cuando el arqueólogo Norberto Gonzá-

lez dirigió las excavaciones que tenían como propósito liberar el muro de contención de la primera terraza (uno de los tres grupos de bas-

ciones) y la calzada que comunica la llamada Loma Sur con el centro de la ciudad (González *et al.*, 1984) (fig. 4). A partir de los resultados de esa temporada, se pudo obtener la información que confirmaría lo ya antes descrito en las visitas de viajeros e investigadores desde el siglo XVIII.

La defensa

Una fortaleza, según Gendrop (1997: 96), es una defensa natural que tiene un lugar debido a su misma situación. Las características geográficas y topográficas del asentamiento son a primera



● Fig. 4 Plano de Xochicalco en el que se señala en la parte inferior el área trabajada en 1984 y en el lado derecho el Sector L.

vista un aspecto evidente de defensa. Al oeste se ubica la marcada pendiente y el río Tembembe, principal fuente de abastecimiento de agua para la ciudad; hacia el norte, una ladera terracedada, más la presencia de elevaciones que rodean el cerro principal; éstos son rasgos naturales que proporcionan protección a la ciudad (fig. 2). Hacia el este de Xochicalco se encuentra el cerro llamado La Bodega, que presenta evidencia de construcciones de orden militar, como murallas y pasos de ronda; este cerro se comunica con el cerro Xochicalco por una amplia calzada pavimentada y estucada (fig. 3). Otros cerros que conforman esta barrera natural de protección son Loma Larga, La Víbora y El Jumil, este último también muestra una clara presencia de arquitectura de carácter militar.

Por otro lado, la misma topografía exponía áreas de vulnerabilidad para un posible ataque externo, sobre todo en la ladera sur y en la parte oriental, donde justamente se levantan construcciones muy específicas con el afán de dar mayor protección a la ciudad.

Entre los elementos que destacan y ponen en relieve la cuidadosa planeación de Xochicalco, está la forma en que los constructores modifican la topografía al rellenar la barranca que separa el lóbulo oeste del Cerro de la Malinche y el aprovechamiento del espacio creando terrazas en todo lo alto de la elevación, generando al mismo tiempo tanto espacios para la construcción, como elementos de defensa. El terracedado lleva implícita a su vez una segmentación de orden jerárquico, ubicando en la parte más baja las zonas de habitación; cuando se va ascendiendo a la parte alta, se tiene acceso a las áreas de mayor nivel hasta alcanzar la cima en la que se encuentra distribuido el aparato gubernamental con todo lo que éste implica: áreas de administración, almacenamiento, residencias de elite, etcétera.

A continuación se dará una detallada descripción de cada uno de los elementos hallados dentro de

la ciudad, los cuales permitieron determinar la función defensiva de Xochicalco; asimismo, se revela una discusión y planteamiento de las diferentes definiciones utilizadas en distintos trabajos sobre la presencia de esos mismos elementos reportados en otras áreas y sus implicaciones.

Caminos

Existen dos tipos de accesos al sitio (Salomón y Garza, 1994: 46): los internos y los externos. Para el propósito de este artículo nos enfocaremos en estos últimos, los caminos, que se refieren a las rutas que se dirigen a la ciudad desde diferentes y distantes regiones, algunas de ellas ubicadas a 8 km. Se trata de caminos de aproximadamente 11 m de ancho, pavimentados con lajas de piedras calizas que cumplen la función de canalizar y direccionar a todo aquel que pretende llegar a Xochicalco desde el exterior (fig. 4).

Los caminos hasta ahora reportados cubren los cuatro puntos cardinales: el del sur culmina justamente en Loma Sur para dar paso al acceso sur de la ciudad; hacia el norte solo se ha identificado un tramo que cruzaría la barranca a través de un puente desconociendo su dirección final hacia la ciudad; hacia el oeste se encuentra otro tramo que alcanzaría uno de los tres grupos de bastiones reportados, dando paso a la entra-



● Fig. 5 Ejemplo de camino.

da oeste de Xochicalco; y finalmente por el este, se halla el camino procedente de la actual población de Acatlipa, aproximadamente a 7 km de Xochicalco, cuyo trayecto desde aquel poblado alcanza la entrada oriental al sitio, por el tercer grupo de bastiones localizados hacia el mismo lado del cerro La Bodega (fig. 3). Una vez pasado este punto de control, el camino se convierte en una calzada —camino al interior de la ciudad— que flanquea el lado sur del mismo cerro, cruzando un foso a través de un puente hasta llegar a una confluencia de dos calzadas, una que se dirige a la parte alta de La Bodega y otra más que conduce directamente a otro acceso que da paso al centro mismo de la ciudad a través del denominado Sector L (fig. 4).

Los caminos son una referencia del alcance que tuvo la ciudad durante sus 400 años de existencia, pero al mismo tiempo consideramos que éstos son indicadores y delimitadores que permiten definir la extensión y territorialidad de Xochicalco.

Muros de contención

Los definimos como aquellos muros de piedra que permiten sostener el relleno utilizado para ampliar o generar una terraza. En Xochicalco estos muros varían tanto en su longitud como en su altura, sin embargo, todos éstos mantienen un sistema constructivo idéntico, que se caracteriza por su forma en talud y el uso de piedra caliza careada y estucada.

Muchos de los autores que se han referido a Xochicalco, consideran a estos muros como murallas. Hemos hecho una diferencia entre ambos términos, dado que las murallas se encuentran exentas de cualquier otro elemento arquitectónico, mientras que los muros de contención están anexados al cerro mismo. Cualquiera que sea el caso, para Gendrop (1997: 142) una muralla es “un muro u obra defensiva que rodea una plaza fuerte o protege un territorio”. Sin embargo, existen distintas opiniones acerca del carácter de las murallas, atribuyéndoles funciones de índole ritual, social o simbólica, de demarcación de territorio, de creación de categorías

interna/externa, de barreras aduanales, así como de protección, defensa o ambas para una población, para áreas de producción intensiva de alimentos, áreas de control y almacenamiento de bienes de prestigio y de importantes fuentes de recursos naturales (Arkush y Stanish, 2005: 6; Keeley *et al.*, 2007: 57-58; Rice y Rice, 1981: 272, 283).

Para Brown (2009: 262) esta variedad de interpretaciones demuestran lo difícil que es conciliar la evidencia de rituales (u otras actividades dentro de un sitio fortificado) con el hecho de que la fortificación es un indicador de guerra, una muy buena propaganda que envía inequívocos mensajes de fuerza, poder e invulnerabilidad para los que se encuentran fuera, creando al mismo tiempo miedo, protección y la posibilidad de necesitar un líder para los de adentro (Arkush y Stanish, 2005: 6). A pesar de que las murallas, o en este caso los muros de contención, actúan como barreras, no siempre tienen una función de protección; según Keeley *et al.* (2007: 57) para considerarlas defensivas deben tener sobre todo una función militar, actuando como un escudo en contra de los ataques externos o como pantalla para maniobrar desde el interior. Coincidimos con la postura de Dahlin (2000: 294), en cuanto a que una ciudad amurallada puede no reflejar guerra, sino la práctica o amenaza de tácticas de asalto.

A pesar de que se habla de una desestabilización en el centro de México a partir de la caída de Teotihuacan, no existe evidencia arqueológica contundente de guerras entre grupos o ciudades durante el Epiclásico. Consideramos que el surgimiento de nuevos sitios en la cima de cerros implicó un temor fundamentado por la inseguridad y falta de un centro rector como era Teotihuacan, pero que una vez que los pueblos se asentaron y levantaron sus ciudades con una serie de elementos defensivos, el miedo decreció dado que cada ciudad adoptó su propio papel dentro del desarrollo sociopolítico de sus regiones y en el conjunto conformado por Mesoamérica. No obstante, se encuentran representaciones en monumentos esculpidos y en pinturas murales que son fieles muestras de personajes y escenas que indudablemente su-

brayan el carácter belicoso de la época, pero que quizá se fechan para los momentos ya tardíos del Epiclásico.

Los muros de contención hallados en Xochicalco se encuentran desde la primera terraza, en la parte más baja de la ciudad, hasta la parte más alta que está rematada por la Acrópolis. Se trabajó en el muro de contención de la primera terraza en las temporadas 1984-1986, liberándose y consolidándose aproximadamente 423 m de largo de muro y con un espesor máximo en su base de 3.5 m (fig. 6). En aquel momento se pudo determinar que su altura máxima alcanzó cuatro metros. Su forma constructiva es de un muro de dos caras en talud: la frontal de piedras calizas careadas y la posterior sin carear. Una vez que se construyó el muro que arranca desde la roca madre, se cortó el cerro para realizar una nivelación (ese recorte permitió crear el siguiente muro que conformó la siguiente terraza); el escombros de ese recorte se reutilizó para rellenar el espacio creado entre el muro de contención inicialmente levantado y el propio cerro (fig. 7).

Los 423 m liberados están interrumpidos por una escalera con alfardas que conduce a una de las tres entradas hasta ahora conocidas de Xochicalco (fig. 8).

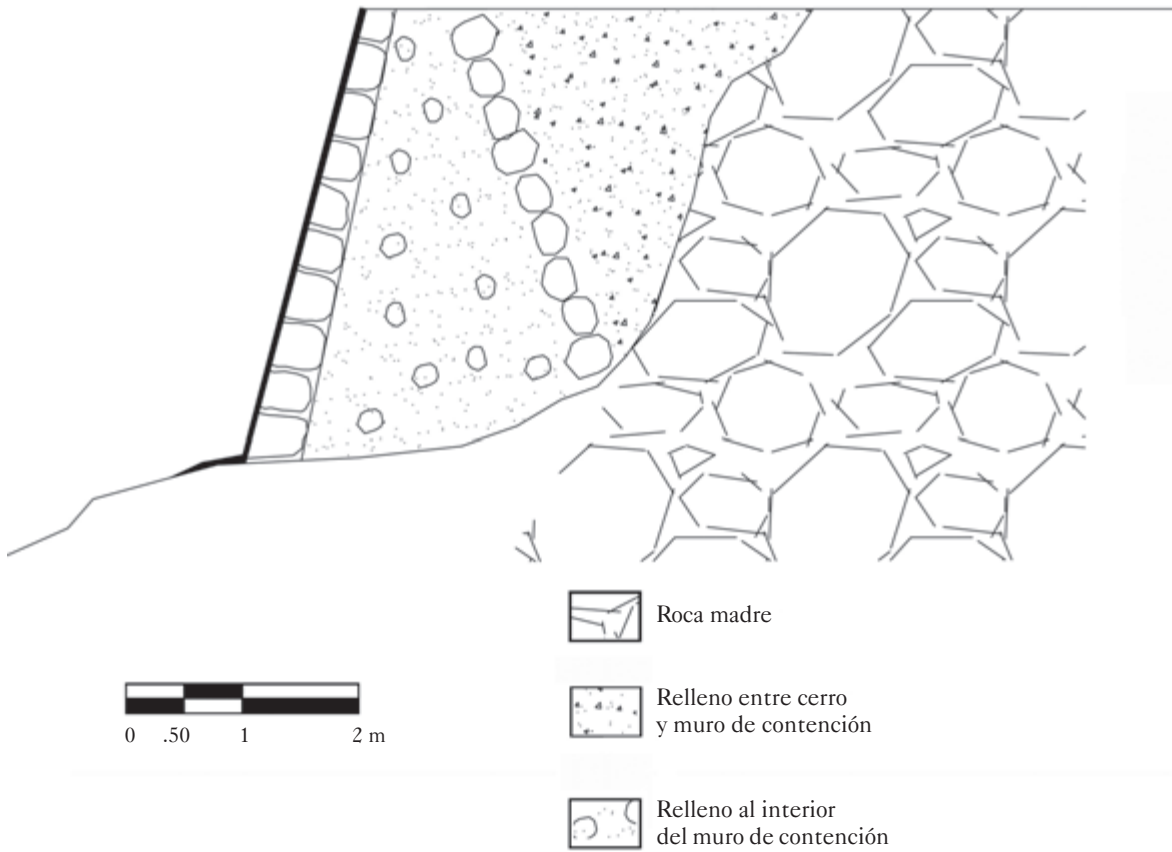
La evidente inversión de tiempo y mano de obra, así como la calidad constructiva, reflejan

la relevancia de crear un muro que no solo implica delimitar un espacio en el que vive gente de alto estatus, sino protege y defiende toda una ciudad desde el momento mismo de su fundación. Armillas (1942-44: 173) nota que el dispositivo de defensa escalonada en profundidad (terraceado y muros de contención que les sostienen) es muy efectiva y revela una técnica militar altamente evolucionada.

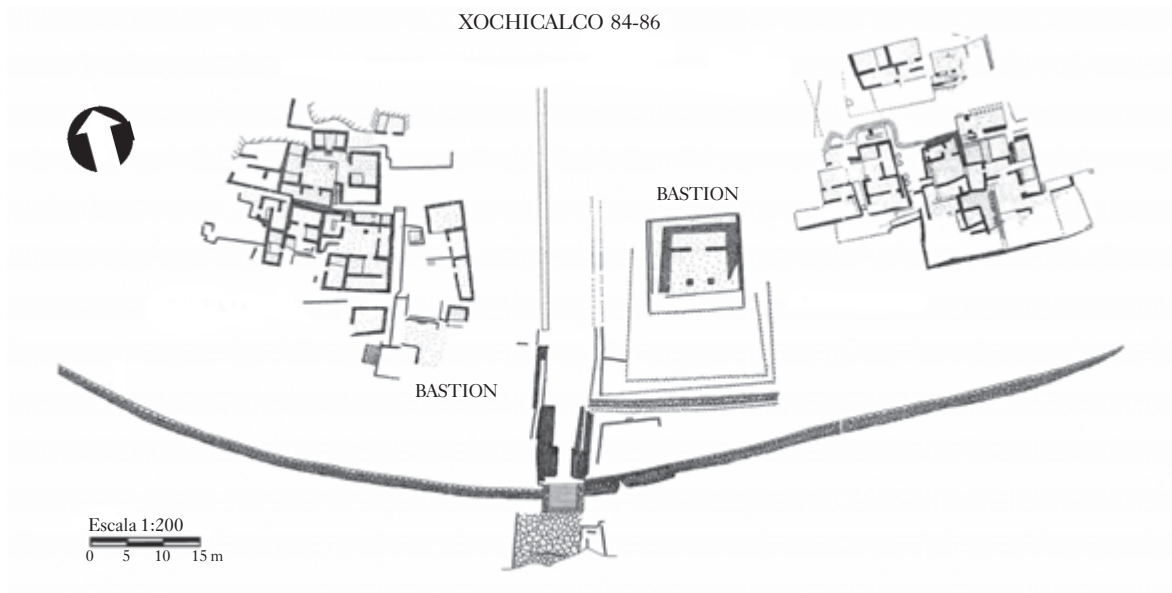
Contrario a lo que sucede en Xochicalco, la presencia de murallas o palisadas en el área maya fechadas en momentos posteriores a las construcciones que circundan, se clasificaron como de orden defensivo, dada la premura en su construcción, lo cual se refleja en la mala calidad y falta de planeación (como Dos Pilas, Aké, Cuca y Uxmal). Según Webster (1980: 843), si este tipo de murallas se hubieran utilizado solo para delimitar áreas de alto estatus, su construcción tendría que haber sido más formal, planificada y con alta atención en su diseño y cuidado, como pasa en Xochicalco. Sin embargo, consideramos que las circunstancias por las que aparecen murallas en zona maya y centro de México es multifactorial y por ello, los resultados en sus construcciones son tan diferentes. Por tanto, es indispensable señalar que la función de un muro, muralla o barrera que circunda un espacio, tendría que determinarse a partir de varios aspectos no solo de diseño y forma arquitectóni-



● Fig. 6 Muro de contención en Loma Sur.



● Fig. 7 Corte del muro de contención en la primera terraza.



● Fig. 8 Muro de contención interrumpido por escalinata. Se observan los dos bastiones y las unidades habitacionales.

ca, sino también sobre la situación sociopolítica del espacio y tiempo en que se encuentra, además de los indicadores arqueológicos.

Se ha establecido que un muro o muralla no podría tener una función defensiva dada la ausencia de parapetos, como lo han sugerido Topic y Topic (1987: 48) para los sitios de los Andes. Si bien este elemento arquitectónico pudo haber sido de gran utilidad para mejorar la defensa y protección del defensor, no creemos que haya sido indispensable, dado que la propia altura de estos muros constituye un factor que representa una ventaja en relación con un ataque ofensivo, dada la diferencia en altura entre el nivel del piso y la siguiente terraza.

Foso

Es una excavación ancha y profunda que circunda una fortaleza (Gendrop 1997: 198). En la Loma Sur de Xochicalco, el foso se localiza a 30 m de distancia del muro de contención y a 13 por debajo del nivel del arranque del mismo muro; en otras partes donde se halla este foso, se encuentra pegado al propio muro. El foso se excavó en la roca del cerro, recubriendo sus muros con grandes piedras calizas (fig. 9).

Durante los trabajos de exploración fue imposible determinar la profundidad máxima del foso; no obstante, alcanzó hasta tres metros de profundidad, sin poderse llegar al fondo. Sin embargo, suponemos que su forma es en "V" dado que en la parte alta alcanzó los 1.80 m de ancho, reduciéndose conforme se hacía más profundo, hasta los 80 cm.

La presencia de este elemento constructivo asociado a murallas o muros de contención complementa la concepción de un sitio defensivo. Según Armillas (1991: 235-236), el foso hallado en Xochicalco se trataba de un foso seco, un tipo de foso muy característico de las fortalezas mesoamericanas, a los que posiblemente se les rellenaba con plantas espinosas.

Si bien es cierto que no se ha podido definir la longitud de este elemento dada la falta de exploración en la parte baja del cerro (con excepción de lo hecho en los trabajos de 1984 y



● Fig. 9 Foso excavado en la roca misma del cerro, con las paredes recubiertas de piedras calizas.

1986), se sabe que el foso rodea toda la parte sur, este y norte de la elevación principal (fig. 4). En el cerro de La Bodega, localizado al este de Xochicalco también se han encontrado evidencias de un foso que rodea la parte alta de dicho cerro, así como un tramo de otro foso que continúa hacia la barranca que lo separa de Loma Larga.

Por otra parte, Togni (1892: 8) observó a lo largo y en el fondo del foso la presencia de hileras de piedras ubicadas a una distancia de ocho metros en dirección transversal; esto ha sugerido que dichos alineamientos hayan servido como represas para el control del abastecimiento del agua; sin embargo, hasta la fecha esa información no se ha confirmado.

En la actualidad es posible observar fosos recortados en la roca en distintos puntos de la ciudad, sobre todo hacia la ladera este del cerro, justo en la entrada actual al sitio arqueológico (fig. 4).

Bastiones

Se refieren a un tipo de resguardo que mantiene a los defensores cubiertos del ataque, mientras que les permite al mismo tiempo disparar sus armas a través de espacios abiertos. Este término no es en realidad el más adecuado para referirnos al grupo de cuartos flanqueando las entradas de Xochicalco, sin embargo, el primero en utilizarlo es Seler (1888) al describir la entrada principal al sur, en donde menciona que se levantan dos fuertes bastiones cuadrangulares.

De lo que se trata, es de un conjunto de dos estructuras que flanquean la entrada principal a la ciudad en Loma Sur, desde la parte alta del muro de contención (fig. 8). Según Keeley *et al.* (2007: 66), este tipo de accesos son universalmente populares, aunque no se puede afirmar que tengan una función militar o estrictamente defensiva. Sin embargo, consideramos que éstas representan tanto un aspecto de defensa, como de regulación de tráfico pacífico a través de puertas custodiadas. Siendo las entradas los puntos más débiles y vulnerables en una ciudad amurallada, generalmente es donde se pone mayor interés en la protección (Garza, 1993: 9).

Los trabajos arqueológicos de la temporada 1984 (González *et al.*, 1984) permitieron determinar que los bastiones se construyeron sobre el relleno que cubría el espacio formado entre el muro de contención y el mismo cerro, y la posible función de cada uno de estos edificios, ya que presentan diferencias tanto en su forma constructiva, como en los materiales arqueológicos hallados en su interior, lo cual se describe a continuación.

Bastión Este. Consiste en un basamento de planta cuadrangular en cuya parte superior se encuentra un edificio de dos habitaciones en piedra y adobes. Su acceso es a través de tres vanos conformados por dos pilares; lo más probable es que por la forma general del cuarto, ahora que se conoce más sobre la arquitectura del sitio, el techo hubiese sido de mampostería. Entre los materiales arqueológicos hallados en el interior destacan 20 figurillas en piedra verde y 450 cuentas del mismo material, máscaras y pendientes de piedra, incrustaciones y

pendientes de concha, y dos excéntricos de obsidiana. A partir de esto, se infiere que la función de este espacio se centraba en la recaudación de bienes o productos necesarios para tener acceso a la ciudad.

Keeley *et al.* (2007: 67) sugieren que una de las funciones principales de las cámaras ubicadas en las entradas principales, fue justamente la de vigilar y cobrar la entrada a todo aquel que pasara por ella, como se propone para el Bastión Este de Xochicalco, en cuyo interior se hallaron estas cuentas de piedra verde, de las cuales pensamos que se utilizaban como moneda para poder tener permitida la entrada a la ciudad.

Bastión Oeste. A diferencia del bastión este, la plataforma no presentó muros que contuvieran el relleno, por lo que más bien se trata de un terraplén sobre el que se localiza un patio rodeado por cinco habitaciones en tres de sus lados. Hacia el Oeste se encontró un pasillo que separa a este grupo de tres conjuntos habitacionales.

Entre los materiales arqueológicos encontrados, se distinguen instrumentos de trabajo como siete cinceles, plomadas, seis hachas, tres punzones de hueso; además de 22 cuentas de piedra verde, dos incrustaciones de conchas, grandes tinajas y cazuelas, cántaros, ollas y 33 tiestos reutilizados, entre otros más. La presencia de un material menos suntuoso nos ha permitido sugerir que este espacio pudo haber sido habitado por un grupo de personas dedicadas al mantenimiento de la entrada y muro de contención, así como a la posible defensa de la entrada.

Es importante destacar el hallazgo de un sillar localizado en una escalera de uno de los grupos residenciales localizados en la parte posterior al Bastión Oeste. La piedra de 20 x 20 x 16 cm, tiene en dos de sus lados la misma imagen en la que se representa el numeral tres sobre el que se encuentra el glifo “casa” y en la que descansa una mano asiendo una flecha (fig. 10). Garza (1996: 54) ha dado la lectura de esta imagen como “tres casa cargador de flechas”. La autora ha asociado este glifo con uno de los habitantes del conjunto habitacional que esta-

ría encargado de cuidar las armas y defender esta entrada.

Durante las últimas investigaciones realizadas en el año 2009 se trabajó en el Sector L, mismo que se reconoció como un segundo punto de control por el lado oriente de la ciudad, constituyendo una antesala para el paso directo al centro de Xochicalco (figura 4). Para nosotros el Sector L fue un paso obligatorio que reforzó el control de la circulación encabezado por los Bastiones al este de La Bodega.

Pórticos

Son estructuras aisladas de múltiples accesos que se consideran puntos de control en la circulación del interior de la ciudad y por lo general anteceden una plaza. Su planta rectangular presenta muros en forma de corchetes “[]” en sus extremos y pilares o columnas en ambas fachadas (Salomón y Garza, 1994: 46-47; González *et al.*, 1993-1994: 41). En algunos casos estos edificios presentan escaleras en los extremos, claro indicador de que los techos también se utilizaron para una mejor visibilidad y control (Salomón y Garza, 1994: 47) (fig. 11).

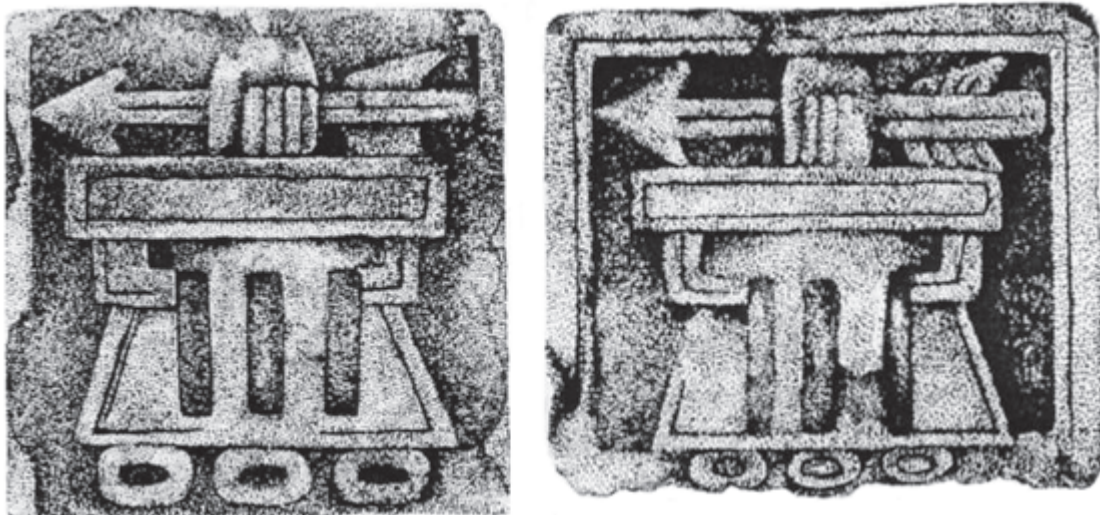
Los pórticos encontrados hasta ahora en el centro de la ciudad se liberaron durante los trabajos de campo de 1993 y 1994 (González *et al.*, 1993-1994). Aunque en este caso particular el

material arqueológico hallado al interior de estos edificios no es relevante para poder determinar la función de estas estructuras, los autores nos centramos en mayor medida en su localización estratégica dentro de Xochicalco, dado que dicho material se refiere más a la forma de abandono de la ciudad que a su función. Hasta la fecha se han liberado nueve pórticos a lo largo y ancho de la ciudad, todos ellos anteceden a las plazas más importantes: la Plaza Principal y la Plaza de la Estela de los Dos Glifos (fig. 12). Sin embargo, son los tres pórticos ubicados al extremo oeste de la ciudad, en el espacio que comunica ambas plazas, donde resulta más claro el uso de los pórticos como puntos importante para el control de la circulación.

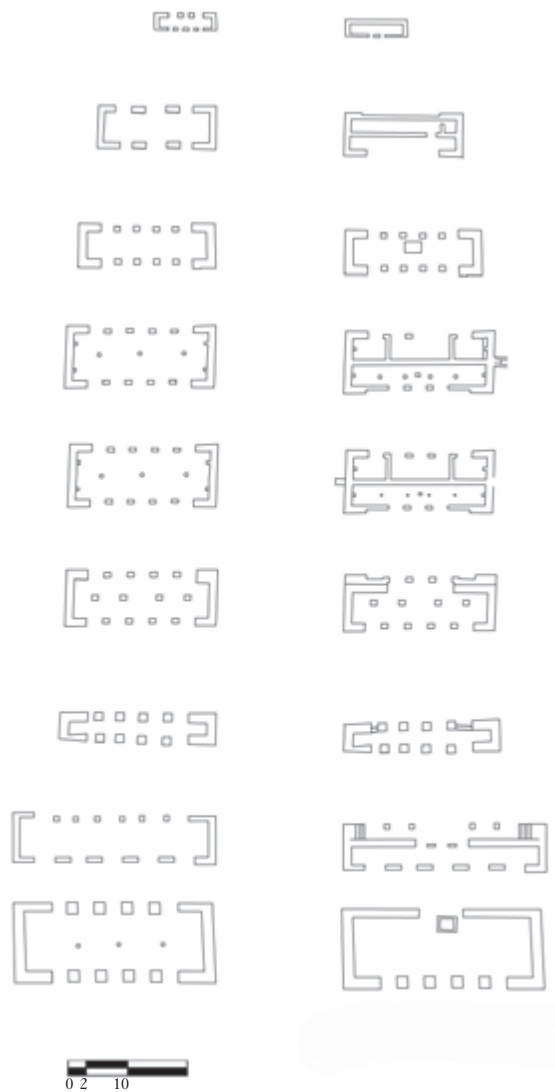
Casi al final de la vida de Xochicalco, alrededor de los años 1000-1100 d.C., se clausuran, reducen y se estrechan importantes accesos, pórticos, áreas de almacenamiento y de habitación en el centro de la ciudad, transmitiendo un claro mensaje de incremento en el control y dominio de paso y circulación desde el acceso sur hasta las áreas al interior de la ciudad (fig. 11).

Sector L

En el año 2009 se iniciaron las labores de excavación y liberación en este sector ubicado en la parte este del sitio, justo a un costado de la ac-



● Fig. 10 Representación del glifo “3 casa cargador de flechas”.



● Fig. 11 Pórticos encontrados al interior de Xochicalco con sus respectivas modificaciones.

tual entrada al sitio (fig. 4). El interés por excavar esta área surgió a partir de la idea de que era una de las otras tres entradas que permiten el acceso al centro de Xochicalco.

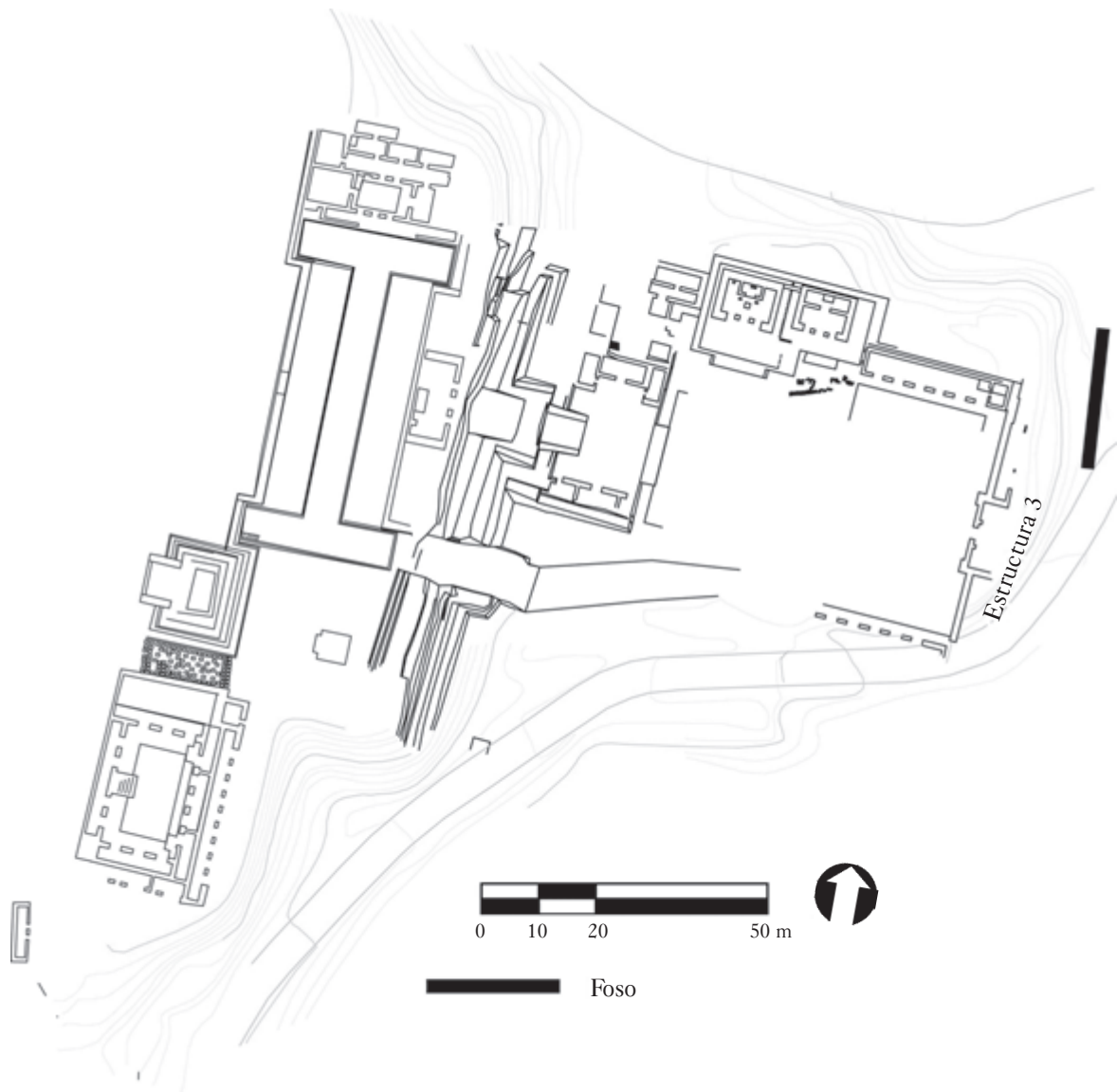
Este espacio está formada por una plaza de 56.4 x 38.9 m, rodeada de edificios por el norte, sur y este, mientras que por el oeste hay una plataforma que sostiene otros edificios y que originalmente daba acceso a una escalera central que comunicaría a la siguiente terraza (fig. 13). No vamos a entrar en detalles de cada uno de los edificios, para el objetivo de este trabajo

nos enfocaremos en el ubicado en el lado oriente y en los hallazgos dentro de éste.

La Estructura 3 (fig. 12) presenta una planta rectangular con una longitud de 46.66 m en la que se encuentran distribuidas tres habitaciones que no presentaron vanos de comunicación entre sí. Dado que el edificio está en una terraza que arranca a partir del foso que corre por ese mismo lado, flanqueando el cerro hacia el sur hasta llegar a Loma Sur, el extremo este del edificio estaba totalmente derrumbado (figs. 4 y 13). Los datos arqueológicos mostraron que pudo haber existido un pasillo exterior que permitiera la comunicación entre las habitaciones a través de vanos de acceso en el lado oriente de todo el edificio. Del mismo modo, también se pudo identificar que originalmente la plaza se encontraba flanqueada por dos estructuras en su lado este y separadas por un espacio de 11.70 m que daba acceso a la Plaza.

La Estructura 3 debió ser la única forma de poder entrar al centro de la ciudad desde el oriente siguiendo el camino que rodea al cerro La Bodega (descrito antes). Este camino confluye en el foso del que se desplanta la terraza del Sector L, por lo que debió existir un puente —quizá de material perecedero— para poder llegar hasta la escalera que permitía subir a la terraza y cruzar la Estructura 3. El único vano del edificio de 2.11 m de ancho fue resultado de una modificación tardía que tuvo que ver con el estrechamiento de accesos, mismos que generaron una alteración completa en la planta del edificio, conformándose los tres cuartos finales que hoy día se perciben.

Durante la liberación de la estructura, se encontró una gran cantidad de cantos rodados ubicados entre la capa negra y la capa del techo de mampostería del edificio (fig. 14). En total se recuperaron 2 500 cantos de entre cinco y 15 cm de diámetro. Una de las hipótesis que se han manejado dentro del proyecto es que hayan sido proyectiles listos para usarse (fig. 15). El material se está analizando, pero a grandes rasgos se ha determinado que 90% no presentan huellas de uso. Es importante señalar que en los trabajos realizados en la ciudad de Xochicalco desde 1984 hasta la fecha, se recuperaron cerca



● Fig. 12 Plaza de la Estela de los Dos Glifos con los pórticos antecedendo el área. En el extremo superior izquierdo se señalan los pórticos que se necesitan cruzar para entrar a la Plaza Principal.

de 8 000 cantos rodados, de los cuales 32% apareció en este edificio.

Discusión

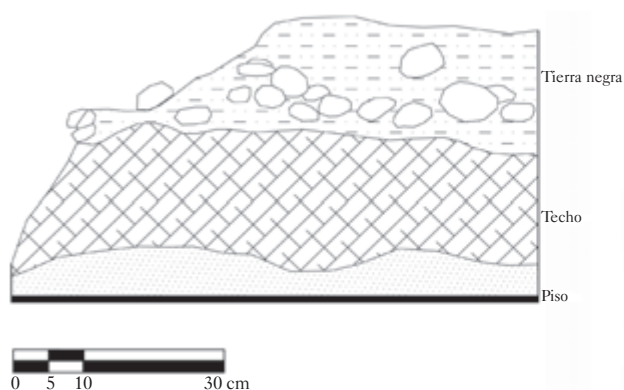
No existe información concreta que pueda definir exactamente qué es lo que sucedió desde que Teotihuacan comenzó a perder el control de su hegemonía. La hipótesis más aceptada es que los teotihuacanos abandonaron la ciudad y

se establecieron en lugares alejados del gran centro rector, fundando nuevas ciudades siguiendo un mismo patrón de asentamiento consistente en el establecimiento de los centros urbanos en la parte alta de los cerros. Sitios con ocupaciones anteriores a la caída de Teotihuacan, se restablecieron en áreas cercanas sobre cerros y modificaron su estilo constructivo ciñéndose a la defensa de su territorio. A diferencia de fortificaciones halladas en otras regiones de Mesoamérica y Sudamérica, el sitio de Xochicalco se



● Fig. 13 Sector L. del lado derecho se localiza la Estructura 3.

cabo en un momento posterior, hacia finales de la construcción de la arquitectura pública, identificando la naturaleza defensiva de las murallas en el final del Clásico, entre el 760 y 830 d.C. (Demarest *et al.*, 1997: 230-231, 235, 238). No obstante, Rice y Rice (1981: 271) indican que las murallas y los trabajos monumentales en tierra como los fosos, palizadas o muros de piedras, son un fenómeno arquitectónico raro en las tierras bajas mayas y por lo general se interpretan como elementos fronterizos.



● Fig. 14 Corte en el que se muestra el hallazgo de los cantos sobre la capa del techo Sector L.

construyó desde un inicio como una fortificación. Las murallas y los fosos que le circundan no se hicieron de manera imprevista y endeble, muy al contrario. La muralla/muros de contención que circundan la ciudad denotan una gran inversión en tiempo y mano de obra; se conjugaron la planeación y la construcción para crear un sistema de protección ex profeso para la vigilancia y salvaguarda de la ciudad, creando una fortaleza imposible de expugnar, con elementos de carácter defensivo universalmente identificados (Demarest *et al.*, 1995, 1997; Arkush y Stanish, 2005; Webster, 1980; Reyes, *s/f*: 123-124, Rice y Rice, 1981). Lo contrario sucede en la región de la Pasión en la zona Maya, donde los elementos defensivos claramente se llevaron a

La evidente inversión de tiempo empleado para la construcción de todo el sistema defensivo en Xochicalco comprueba el poder ejercido del gobierno xochicalca sobre comunidades aledañas a cambio quizá de protección, o revela que la población misma de la ciudad fue tan numerosa que ésta haya aportado únicamente las horas necesarias para el levantamiento de toda la ciudad y su propia fortificación. Según la estimación de Hirth (2000: 146, Tabla 7.7; 2003: 282) para población de Xochicalco en la fase Gobernador es de 9 002 a 14 967 habitantes. Por tanto, suponemos que la población xochicalca, junto con el apoyo de otras comunidades, contaron con la cantidad de mano de obra necesaria para justificar la cantidad de horas



● Fig. 15 Estructura 3 y algunos de los 2 500 cantos encontrados.

hombre invertidas en la empresa de construir la ciudad.

Rice y Rice (1981: 272) sugieren que los rasgos de frontera y los sistemas de muros o fosos funcionaron para: definir y proteger el espacio social, delinear simbólicamente el espacio sagrado, controlar el comercio y el tráfico humano o para restringir el acceso a las zonas administrativas las de la elite o ambas, sin que ninguno de estos posibles usos se excluyan mutuamente. Incluso se ha sugerido que cualquiera de estas posibilidades puede también tener un aspecto defensivo (Arkush y Stanish, 2005: 11-12 y Brown, 2009: 262).

Las características propias de Xochicalco permiten proponer el uso de la ciudad como una fortaleza, pareciendo ser ésta su función primordial. Nosotros no sugerimos que Xochicalco haya vivido en un estado de guerra constante con otras ciudades del centro de México o de otras regiones; sabemos que su origen se dio en circunstancias difíciles que propiciaron la fundación de una ciudad con las características ya señaladas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que un patrón de asentamiento diferente, el frecuente abandono de sitios, la sustitución de

la población, la ubicación en tierras económicamente marginales y la destrucción y quema frecuente de sitios, además de la arquitectura defensiva (como parapetos, bastiones, construcción de muros enfilados, ubicación elevada o difícil acceso, entradas diseñadas defensivamente, construcciones apresuradas de muros y el encierro tardío de una pequeña porción del sitio) son posibles indicadores de guerra, como lo señalan Arkush y Stanish (2005: 15).

Si bien es cierto que algunos de estos aspectos citados se encuentran presentes a lo largo de la vida de Xochicalco, sí creemos que quizá todos los elementos arquitectónicos de carácter defensivo aquí expuestos —contrario a lo que suponen Arkush y Stanish (2005: 20)— funcionaron como un símbolo de poder e imposición dentro del paisaje (intentando desalentar un ataque), más que el funcionar como una protección en caso de una batalla. Como argumentan Keeley *et al.* (2007: 56), debemos de considerar que no todos los sitios amurallados eran fortificaciones, ni que todas las características típicas encontradas y reconocidas en las fortificaciones tenían funciones meramente militares; la arquitectura defensiva no es un indicador implícito

de que una fortificación se utilizara para los fines con los que fue diseñada.

En el último momento de Xochicalco es evidente la clausura o estrechamiento de accesos o áreas de almacenamiento o de la habitación del grupo rector, lo cual justifica el temor inicial que tuvieron los fundadores de la ciudad y que siglos más tarde tendría una repercusión opuesta a la originalmente esperada. La ciudad estaba preparada para todo, menos para un conflicto interno.

Consideraciones finales

Xochicalco dejó de existir como ciudad alrededor del año 1100 d.C. Posterior a esta fecha, la ciudad no volvió a ser ocupada salvo con pequeñas construcciones aisladas que se fecharon para el Posclásico tardío y que no representan ninguna ocupación mayor en toda la ciudad (González *et al.*, 2008: 136).

Hasta ahora se han planteado por lo menos dos lineamientos para explicar las causas del abandono de Xochicalco. La primera es la propuesta de K. Hirth quien afirma que Xochicalco fue atacado y conquistado militarmente (Hirth 2000, 2003: 294-295; 2009: 43, 48 y 53; Webb y Hirth, 2003: 41), apoyándose en la evidencia de edificios quemados y la forma en la que encontró los restos materiales atrapados por los techos caídos, por lo menos en el área que trabajó dentro de la ciudad: la zona residencial. Para Webb y Hirth (2003: 30), en los sitios que se abandonaron por conflictos violentos, se pueden encontrar los objetos dejados en contextos en los que se usaban o almacenaban, dado que los habitantes no tenían planeada una salida. Para explicar el ataque externo, Hirth establece que Xochicalco formó parte de una confederación regional como centro rector (Hirth, 1995: 247; 2000: 246-249; 2003: 296; 2008: 438; Webb y Hirth, 2003: 31), además se inclina a pensar que el ataque a Xochicalco se debió a una ruptura de esta confederación, llevando a la destrucción simultánea de los sectores ceremoniales y residenciales del sitio.

La otra propuesta, dada por González y Gar-

za (1994: 74), se basa en los resultados arrojados por las investigaciones realizadas desde 1984 a la fecha. Los datos obtenidos fueron clave para determinar el origen y la forma de abandono de la ciudad. La evidencia señala que dentro del centro urbano se vivió una revuelta interna que implicó el enfrentamiento entre los dos grupos elite que gobernaban la ciudad en la época final de Xochicalco. Este enfrentamiento no parece haber provocado un abandono inmediato y repentino, pues se tuvo el tiempo necesario para destruir todos los monumentos relevantes y significativos de la ciudad, en donde se saquearon e incendiaron edificios públicos deliberadamente y se aventaron y destruyeron objetos pertenecientes a los grupos más beneficiados de la sociedad. Los datos arqueológicos recuperados en la zona habitacional y la parte central de la ciudad, obtenidos por el "Proyecto Xochicalco" (González *et al.*, 1984, 1986, 1995, 1994-1995) señalan un patrón de destrucción y abandono diferente. En los conjuntos habitacionales explorados en Loma Sur (González *et al.*, 1995), el abandono parece haber sido inmediato como ya lo había señalado Hirth. No hubo indicadores de incendios o actos violentos dentro del área, los objetos de uso diario quedaron *in situ* dado que fueron atrapados por el derrumbe de los techos, tal y como lo justifica el armado de una gran cantidad de vasijas: 525 piezas completas de arcilla ya catalogadas provenientes de este sector.

Sin embargo, la incorporación y comparación de la información de la parte alta de la ciudad y la de la zona habitacional, es un fiel indicador del conflicto dado entre los grupos selectos de Xochicalco y su repercusión en los grupos menos amparados y por tanto, más temerosos de la situación imperante entre sus gobernantes.

Aunado a esto, los datos arqueológicos recuperados durante las temporadas 1984-1986 en Loma Sur, no reflejan que la ciudad haya sufrido un ataque extramuros, indicando indudablemente que el trabajo invertido en su defensa funcionó al máximo sin que ningún grupo pudiera expugnar esta gran fortaleza.

Es contundente la inexistencia de datos que confirmen el ataque o la conquista de otro pue-

blo o ciudad. Consideramos que de haber habido una conquista militar como lo sugiere Hirth (2000; 2003: 294-295, 2009: 43, 48 y 53; Webb y Hirth, 2003: 41), el grupo agresor se hubiera establecido o reutilizado las excelentes instalaciones de la ciudad para aumentar su territorio y obtener una alta reputación al derrotar a una de las ciudades de mayor importancia de la época en el centro de México.

Bibliografía

- Alzate y Ramírez, José Antonio
1791. *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, México, suplemento a la *Gazeta de Literatura*.
- Arkush, Elizabeth y Charles Stanish
2005. "Interpreting Conflict in the Ancient Andes. Implications for the Archaeology of Warfare", en *Current Anthropology*, vol. 46, núm. 1, pp. 3-28.
- Armillas, Pedro
1942-1944. "Oztuma, Gro., fortaleza de los mexicanos en la frontera de Michoacán", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 6, núm. 3, pp. 165-175.
1991. "Fortificaciones mesoamericanas", en Teresa Rojas (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, México, CIESAS/INAH, t. I, pp. 233-248.
- Brown, Margaret
2009. "Prehispanic Warfare During the Early Horizon and Late Intermediate Period in the Huaura Valley, Perú", en *Current Anthropology*, vol. 50, núm. 2, pp. 255-66.
- Chambon, Ludovic
1994. *Un gascón en México*, México, Conaculta.
- Dahlin, Bruce H.
2000. "The Barricade and Abandonment of Chunchucmil: Implications for Northern Maya Warfare", en *Latin American Antiquity*, vol. 11, núm. 3, pp. 283-298.
- Demarest, Arthur, José S. Suasnívar, Claudia Wolley, Matt O'Mansky, Joshua Hinson, Erin Sears y Coral Rasmussen
1995. "Reconocimiento en sistemas defensivos de Petexbatun: la evidencia material de la guerra", en J.P. Laporte y H. Escobedo (eds.), *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, versión digital, pp. 435-438.
- Demarest, Arthur, Matt O'Mansky, Claudia Wolley, D. Van Turenhout, Takeshi Inomata, John Palka y Héctor Escobedo
1997. "Classic Maya Defensive Systems and Warfare in the Petexbatun Region, Archaeological Evidence and Interpretations", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 8, núm. 2, pp. 229-253.
- Dupaix, Guillermo
1969. *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*, Madrid, José Porrúa Terrazas.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino
1997. "Notas sobre asentamientos prehispánicos fortificados o en posición estratégica del suroeste de Puebla", en *Homenaje al profesor César A. Sáenz*, México, INAH (Científica, 351), pp. 367-388.
- Garza, Silvia
1993. "Una de las entradas a la ciudad de Xochicalco, Morelos", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, vol. 24, pp. 9-17.
1996. "Tres Casa Cargador de Flechas", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 30, pp. 35-54.
- Gendrop, Paul
1997. *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Trillas.
- González, Norberto y Silvia Garza
1994. "Xochicalco", en *Arqueología Mexicana*, vol. 2, núm. 10, pp. 70-74.
- González Norberto, Silvia Garza y Pablo Mayer
1984. "Informe de la temporada 84 en Xochicalco, Mor.", México, INAH, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.
- González Norberto, Silvia Garza, Pablo Mayer, Hortensia De Vega Nova y Giselle Canto
1986. "Informe de la temporada 1986 en Xochicalco, Mor.", México, INAH, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.
1995. "Archaeological Investigations at Xochicalco, Morelos: 1984 and 1986", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 6, pp. 223-236.

- González, Norberto, Silvia Garza, Beatriz Palavicini y Claudia Alvarado
2008. “La cronología de Xochicalco”, en *Arqueología*, México, INAH, núm. 37, enero-abril, pp. 122-139.
- González, N., S. Garza, C. Alvarado, E. Melgar, B. Palavicini, M. De Ángeles, F. Sánchez, y J. Albaítero.
1993-1994. “Informe trabajo de campo del Proyecto Especial Xochicalco 1993-1994”, México, INAH, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.
- Hirth, Kenneth
1991. “Roads, Thoroughfares, and Avenues of Power at Xochicalco, Mexico”, en C. Trombold (ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 211-221.
- 1995. “Urbanism, Militarism, and Architectural Design”, en *Ancient Mesoamerica*, núm. 6, pp. 237-250.
- 2000. *Ancient Urbanism at Xochicalco*, Salt Lake City, The University of Utah Press, vol. 1.
- 2003. “La estructura urbana de Xochicalco”, en W. Sanders, G., Mastache y R. Cobean (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica*, México, INAH/ Pennsylvania University Press, vol. 1, pp. 258-304.
- 2008. “The Economy of Supply: Modeling Obsidian Procurement and Craft Provisioning at Central Mexican Urban Center”, en *Latin American Antiquity*, vol. 19, núm. 4, pp. 435-457.
- 2009. “Household, Workshop, Guild and Barrio”, en Linda Manzanilla y Claude Chapdelaine (eds.), *Domestic Life in Prehispanic Capitals. A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity*, Ann Arbor, pp. 43-64.
- Jiménez Moreno, Wigberto
1959. “Síntesis de la historia Precolteca de Mesoamérica”, en C. Cook de Leonard (ed.), *Esplendor del México Antiguo*, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, vol. 2, pp. 1019-1108.
- Keeley, Lawrence, Marisa Montana y Russel Quick
2007. “Baffles and Bastions: The Universal Features of Fortifications”, en *Journal of Archaeological Research*, núm. 15, pp. 55-95.
- Kisch, Egon E.
1988. *Descubrimientos en México*, México, Eosa.
- Nebel, Karl
1963. *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, 1829-1834*, México, Porrúa.
- Parkison, William y Paul Duffy
2007. “Fortifications and Enclosures in European Prehistory: A Cross-Cultural Perspective”, en *Journal of Archaeological Research*, vol. 15, núm. 2, pp. 97-141.
- Reyes, Virgilio
s/f. “Arquitectura y poblamiento”, en Román Piña Chan (ed.), *Tēotenango. El antiguo lugar de la muralla*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, pp.119-188.
- Rice, D. y P. Rice
1981. “Muralla de Leon: A Lowland Maya Fortification”, en *Journal of Field Archaeology*, núm. 8, pp. 271-288.
- Salomón, Ma. Teresa y Silvia Garza
1994. “Accesos y pórticos de Xochicalco”, en *Memoria III Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, México, INAH, pp. 45-50.
- Seler, Eduard
s/f. *Las ruinas de Xochicalco*, Cecilia Tercero (trad.) Vasconcelos, pp. 1-13.
- Togno, Juan B.
1892. *Estudio militar de Xochicalco, México*, México, Secretaría de Fomento.
- Topic, John R. y Theresa L. Topic
1987. “The Archaeological Investigation of Andean Militarism: Some Cautionary Observations”, en J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 47-55.
- Webb, Ronald y Kenneth Hirth
2003. “Xochicalco, Morelos. The Abandonment of Households at an Epiclassic Urban Center”, en T. Inomata y R. Webb (eds.), *The Archaeology of*

Settlement Abandonment in Middle America, Salt Lake City, University of Utah Press, pp. 29-42.

- Webster, David
1980. "Spatial Bounding and Settlement History at Three Walled Northern Maya Centers", en *American Antiquity*, vol. 45, núm. 4, pp. 834-844.

- Weimer, Javier
1995. "Umbral de Xochicalco", en *La Acrópolis de Xochicalco*, Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, pp. 15-33.

